LAS SOMBRAS DE UN CASO INCONCLUSO

Ceballos, José Gabriel. *Caso Goulart: daños colaterales.*

Buenos Aires, Fundación CICCUS, 2023, 162 pp.

Cátia Goulart

Universidade Federal de Rio Grande, Instituto de Letras e Artes FURG/Brasil

catiadgoulart@gmail.com

Publicada en Argentina, la novela *Caso Goulart: daños colaterales*, de José Gabriel Ceballos evidencia una vez más que el narrador correntino, al crear su territorio ficcional en el ámbito imaginario de su región cultural, moviliza al lector a habitar este espacio en el plano de los sentidos, y a su vez a pensarlo en sus interrelaciones con la América Latina de modo más amplio.

Ceballos vive en la ciudad de Alvear, en Corrientes, muy próximo al río Uruguay, cuyos márgenes deslindan respectivamente Argentina de Uruguay y del sur de Brasil. Sin embargo, quizás las profundas relaciones del escritor con la cultura brasileña provengan de los cuentos de la niñez escuchados a su madre y tías brasileñas, así como de sus incursiones y viajes constantes por este país.

Esa memoria suele conformar el espacio ficcional de este escritor correntino. Su geopoética está marcada por la presencia de personajes del cotidiano local, así como por la política y la literatura de América Latina.

Ceballos es principalmente un escritor de narrativas cortas, pero si sus cuentos tienden a provocar un impacto inmediato, sus novelas, que suelen ser de capítulos breves, con tiempos diegéticos que se desdobl原因 y retroceden continuamente, provocan una inquietud que permanece en el lector incluso después de terminada la lectura.

Después de sus primeros libros de cuentos *Los ciudadanos*, de 1980, y *Juanita diariera cambia de oficio*, de 1983, Ceballos publicó una decena de libros. Entre ellos deben destacarse *El Oidor* (1985), *Allá siempre baila la muerte* (1989), *Las condesas también sueñan* (1991), *Interior de los Pájaros* (1993), *Ángel de la guarda* (1996), *El Patrón del Chamamé* (1998), *Complicaciones intelectuales* (2000),

Fabulario de Buenavista (2004), *Segundo Fabulario de Buenavista* (2008), *Entre Eros y Tánatos* (2009), *Lo difícil que es vivir en Buena Vista* (2013), y *Buena Vista capital del sexo* (2021).

Dos décadas después de sus inicios literarios, el correntino publicó su primera novela, y han aparecido siete hasta ahora: *Ivo el Emperador* (2002) *Víspera Negra* (2003), *Confesiones de un extraño demiurgo* (2008), *En la resaca* (2010), *La invasora* (2014), *Caso Goulart: daños colaterales* (2023) y, más recientemente, *Un caudillo inolvidable* (2024). Entre sus obras traducidas al portugués, está la selección de algunos de sus cuentos con el título de *Made in Buenavista* (2010), por el escritor Sérgio Faraco y la novela *Ivo, o Imperador dos Prazeres* (2023), por Cátia Goulart y Geisela San Martins.

Entre las distinciones internacionales recibidas por Ceballos están, en Costa Rica, el Premio EDUCA, y en España los premios Alberto Lista, Ciudad de Alcalá, Tiflos para libros de relatos y Alfonso VIII de narrativa. En Argentina ganó, entre otros, el Premio Municipal de Buenos Aires.

En la producción ficcional de Ceballos se pueden apreciar dos claves fundamentales: una relativa a quienes optan por vivir a contrapelo de los anclajes imaginarios de una unidad nacional; la otra, de los que saben la potencialidad del arte para provocar el sentir y la reflexión sobre los intersticios de la historia latinoamericana. Es el ejemplo de la novela *Caso Goulart: daños colaterales*, publicada en 2023, que presentamos al lector.

Como se podrá ver *Caso Goulart: daños colaterales* desde su portada moviliza al lector en relación con la historia política de Brasil, y sobre todo a pensarla en el contexto de América Latina. Eso porque tanto el apellido y la fotografía del presidente brasileño derrocado por la dictadura militar en 1964, como el título completo de la novela, impresos en la tapa, sugieren algún tema relacionado con João Goulart. Con esa primera imagen podrían surgir varias preguntas: ¿qué "caso"?, y ¿cuáles serían los "daños colaterales"? Quizás, aún, ¿por qué ese personaje histórico brasileño despierta interés en un escritor argentino pasados 47 años de su muerte?

Conforme el lector avanza en la lectura, advierte que la obra adquiere un ritmo ágil, y alterna entre los géneros de la novela histórica y policíaca. La primera está planteada por una galería de personajes como los ex presidentes brasileños João Goulart y Juscelino Kubitschek, junto al escritor argentino Ernesto Sabato y su coterráneo, el expresidente, Raúl Alfonsín. Sin embargo, si esos seductores personajes históricos pueden conducirnos a la trama de una novela histórica, el protagonismo de otros dos personajes,

con sus nombres ficcionalizados –Miguel Vaccari y Turú Almeida– llevan al lector, sobre todo, por el camino de la novela de suspenso.

Vaccari es el médico argentino que certificó la defunción del presidente brasileño, tras su sospechosa muerte en su hacienda en la localidad correntina de Mercedes, en 1976; el segundo es descrito como un hombre de campo y con problemas mentales, un uruguayo-brasileño y asesor personal de Goulart. Por eso, si uno de los argumentos de la novela es el posible envenenamiento de João *Jango* Goulart y de Kubitschek unos meses antes, en un inexplicable accidente automovilístico, todo ello en el contexto del Plan Cóndor en los años setenta, el segundo argumento, el verdadero hilo rojo de la obra de Ceballos, parece ser la vida de los otros dos protagonistas que están en peligro durante toda la trama, desarrollada principalmente en los años 90.

Sin embargo, el cruce de esos dos argumentos, que se conjugan en el tiempo, abre de modo muy sutil otro que, como si fuera una subtrama continua, atraviesa toda la narración. Es decir ¿cuál es el papel del escritor Ernesto Sabato en la novela?

Compuesta por cuatro capítulos –“Un muerto eminente”, “Los años de plomo”, “La sombra de un Leviatán” y “Los daños colaterales”– que integran lo que podríamos considerar varios subcapítulos cortos, los argumentos de la novela se entretajan con los diálogos entre los personajes, pero también por la conducción magistral del narrador.

Es mediante una voz en tercera persona que este confunde intencionalmente al lector. No solo narra acciones, dudas y reflexiones de los personajes: “Runrunes inverosímiles. Un desterrado de izquierda, y de semejante relevancia, en un país que gobiernan los milicos, tiende a ocultarse, pensaba Vaccari” (p. 13), sino que, además, frecuentemente las cuestiona: “Qué absurdo tanto correr para salvar vidas y morirse por certificar una muerte, por un papelucho” (p. 14). El narrador anticipa acontecimientos, ofrece datos, crea expectativas que luego se deshacen por las acciones de los personajes y, a la vez, de modo sutil, propone indagaciones y hace alusiones que son claves para la interpretación.

Sin embargo, lejos de presentarse como una voz totalizadora, Ceballos apuesta por un narrador “deficiente” que despista más de lo que guía al lector, y crea un contraste con los diálogos y acciones de los personajes que acrecientan el involucramiento del lector con la obra. Esta arquitectura cuasi cinematográfica permite que la novela discurra por diversos cauces, y propicia que el lector cree su propio sistema de relaciones con y dentro del texto.

Por ejemplo, la novela comienza con una frase inquietante: “Pero usted actuó admirablemente, doctor –dijo Sabato” (p. 7). Es una frase que contrarresta algo que habría dicho el interlocutor y el lector apenas presume por la presentación del diálogo *in media res*, que aparece tras una descripción por parte del narrador de los cuadros pintados por el escritor-pintor con “Seres deformes, rostros tétricos, atmósferas oníricas” en su casa de Santos Lugares, y es complementado: “Si yo todavía pudiera escribir, escribiría sobre usted. Lo convertiría en héroe literario.” (p. 7)

Quienes conocen bien las pinturas y la literatura de Ernesto Sabato, apuntan que sus personajes tienen predominantemente rostros asombrados, marcados por la angustia y las incertidumbres. Y que la perspectiva del escritor-pintor tanto en el arte como en su actuación política es marcada por sus búsquedas de sentido a la existencia del hombre o –como dicen las reflexiones ensayísticas de Sabato– por “el encarnizado examen de nuestra condición humana, la exploración de sus abismos y límites.” (Sabato, 1964: 207)

Quizás por eso, cuando Raúl Alfonsín creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (con la misión de investigar, recibir las denuncias y las pruebas sobre los años sombríos de la última dictadura, 1976-1983), Ernesto Sabato fue elegido para encabezarla. Como sabemos, la CONADEP finalizó su tarea nueve meses después, al entregar el Informe *Nunca Más* (1984), conocido también como el *Informe Sabato*. Este trabajo, aunque no estuvo exento de críticas, fue fundamental para que la justicia argentina juzgara a gran parte de los responsables de los delitos de lesa humanidad. Es también con estos datos que juega la novela de Ceballos.

Considerando el conjunto argumentativo que integra la novela, se podrá percibir que la propuesta estética de Ceballos explora sobre todo las ambigüedades y contradicciones de la condición humana. Por ejemplo, a partir del profundo conflicto ético del médico que atraviesa toda la trama y, sobre todo, por la postura de los otros dos últimos protagonistas, es decir, del presidente de la CONADEP y de Alfonsín, en la protección de la vida del médico, por la persecución que él creía sufrir, hasta el día en que muere atropellado en la apacible ciudad correntina de Mercedes. Comenta el narrador que el accidente ocurrió meses después de que fuera encontrado un volumen importante de información sobre el Plan Cóndor en la ciudad paraguaya de Lambaré en 1992, entre ellos “un dossier” sobre el ex presidente brasileño durante su exilio vivido entre la capital uruguaya y sus haciendas en su país y en Argentina. En los referidos archivos estaba la confirmación de que el Plan Cóndor

se caracterizaba por un encubrimiento de las operaciones transfronterizas dirigidas contra opositores de los gobiernos integrantes del plan.

Ceballos mezcla hábilmente hechos reales y ficticios y, aunque tuvo el cuidado de preservar el nombre del médico correntino, logra que el lector reflexione sobre la relación entre las extrañas circunstancias de la muerte del médico y, en la misma época, los frustrados intentos de la familia de João Goulart por lograr su exhumación.

Con estos argumentos paralelos, y otros entrecruzados, se desliza la narrativa multidireccional de Ceballos. Las sombras se mueven sutilmente sobre todos: surgen, se deshacen ante alguna luz y regresan, como un contrapunteo entre las voces de los personajes, del narrador y la mirada de los lectores hacia las historias ya contadas y las que todavía están por contarse. Esa es una de las virtudes de la obra de Ceballos pues, como enseñó Sabato, con su literatura y sus reflexiones ensayísticas al tratarse del género novela, “la ambigüedad no es una acusación: es buen certificado.” (Sabato, 1964: 25).

Sin embargo, si la ambigüedad “es buen certificado” en el quehacer artístico ¿lo será ante los desafíos históricos? El lector, como siempre, tendrá libertad de elegir entre los distintos caminos abiertos por la obra.

No obstante, debe resaltarse que un elemento clave en la interpretación cabal del texto es la voz de Sabato, personaje que, incapaz ya de escribir, gana presencia sutil desde las primeras líneas de la novela, hasta que, de modo lacónico, apenas escucha la voz del último que se manifiesta: “—Don Ernesto —arguyó Alfonsín con mayor firmeza—: aunque no hubiese ocurrido lo de Matilde, no habríamos podido ayudarlo mucho más.” (p. 162).

El comentario irónico del narrador sobre esa última conversación entre dos de los protagonistas es muy sugerente: “Aquí el presidente se enderezó y se pasó la diestra por la frente. La punta de los dedos, con un movimiento indeciso. Ernesto Sabato seguía callado.” (p. 162)

Como sabemos, la vida, así como la obra de arte, no son mera contemplación, y la novela de José Gabriel Ceballos, que en un primer momento pudiera pensarse como una denuncia política es, a la vez, un espacio de reflexión sobre las contradicciones humanas.